



ADA COLAU / Alcaldesa de Barcelona

“Crear espacios verdes y vivienda accesible debe ser la prioridad urbanística de los próximos años”

Las “nuevas ciudades” deberán tener el transporte público como “eje de la movilidad sostenible”. Así lo asegura la Alcaldesa de Barcelona, que considera preciso “un cambio de modelo urgente” que ponga al peatón como máximo protagonista de la ciudad. Colau anima a la ciudadanía a implicarse en la vida pública, a diagnosticar y decidir “sobre el devenir de lo común y lo público”.

¿Qué papel deberá tener el vehículo?

Existe cierta movilidad para la que el vehículo resulta indispensable (determinados servicios, reparto de mercancías) pero es evidente que necesitamos encontrar alternativas más sostenibles: vehículos eléctricos y modelos de *carsharing* que representan una oportunidad económica y miles de puestos de trabajo, y son una oportunidad ecológica para construir ciudades más saludables. La contaminación atmosférica es responsable directa de más de 500.000 muertes prematuras al año en Europa. En Barcelona la contaminación ya representaba un problema de salud antes de la pandemia. Los datos parecen indicar que si la reducción de la contaminación durante los dos primeros meses de confinamiento se mantuviera de manera permanente, se evitarían 800 muertes anuales. Es imperativo que las Declaraciones de Emergencia Climática limiten el tráfico de los vehículos más contaminantes porque evitarían 550.000 toneladas de CO₂ y permitirían respirar en ciudades más limpias.

¿Cómo deberá ser el transporte público?

El 83% de los barceloneses cree que los municipios deben proteger a los ciudadanos de la contaminación y otorgar más espacio a ciclistas, peatones y transporte público. En 2020, en Barcelona, el 37,3% de los desplazamientos se realizan en transporte público (unos 411,95 millones de viajes en metro y 215,40 millones en autobús). Hay consenso en considerar el transporte público como eje de la movilidad sostenible, segura, eficiente y equitativa, no hay que dar ni un paso atrás, debe seguir siendo una de nuestras estrategias para reducir la contaminación. Tenemos que mandar un claro mensaje de seguridad y eficiencia a la ciudadanía

La pandemia también ha hecho crecer el número de usuarios del Bicing: a 1 de junio



contamos con 118.935 abonados, y parece que pronto uno de cada 10 barceloneses tendrá el carné de este servicio; es importante que las medidas municipales reflejen este hábito y lo potencien. El Ayuntamiento ya ha acelerado un plan para peatonalizar calzadas e incrementar 21 km la red de carriles bici y contar con 519 estaciones bicing.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón?

Según datos municipales, el vehículo privado dispone del 60% del espacio urbano y representa únicamente un 20% de los desplazamientos. Necesitamos un cambio de modelo urgente que ponga al peatón como máximo protagonista a



la ciudad. Durante el desconfinamiento Barcelona han abierto calles y grandes avenidas para dar más espacio a los peatones. La gente no quiere volver a la contaminación y al ruido, por eso hay que seguir buscando oportunidades para abrir las calles de manera sostenible. Tanto el urbanismo táctico como el modelo de la supermanzana han dado muy buenos resultados porque llenan de vida el espacio público: no sólo dan protagonismo al peatón sino que incrementan un 91% las zonas verdes en el entramado urbano. El urbanismo táctico pone de manifiesto cómo a través de intervenciones de pequeña escala y bajo presupuesto es posible conseguir un destacado impacto sobre el espacio público y la ciudadanía.

¿Cómo tendrán que cambiar el urbanismo, la vivienda y los espacios verdes?

La vivienda es un derecho fundamental, no hay derecho a la ciudad sin derecho a la vivienda. Este derecho es un tema pendiente en España porque todavía no tenemos un parque público accesible. Mientras llega hay que utilizar todas las estrategias posibles para que la vivienda cumpla su función social y que cualquier nuevo desarrollo urbanístico priorice crear espacios verdes y vivienda accesible. Esta debe ser la prioridad urbanística de los próximos años.

Las ciudades son esencialmente espacios para la vida, y en Barcelona creemos que es esencial mantener la vegetación que hemos visto crecer estos días porque solo así ganamos a la contaminación y conseguimos una ciudad más saludable y habitable. Por eso hemos desarrollado el Plan del Verde y la Biodiversidad con el que ganamos 17 espacios naturalizados, 383 hectáreas de espacios biodiversificados, 5 nuevos refugios de biodiversidad y un millar más de alcorques.

¿Qué papel jugará el ciudadano?

No podemos entender la participación como un “accesorio” cuando la cosa va bien pero que aparcamos cuando va mal. Es imprescindible que la ciudadanía se implique en la vida pública y diagnostique, decida sobre el devenir de lo común, y lo público.

Durante el mandato pasado hicimos una apuesta clarísima para el desarrollo de Decidim.barcelona, una plataforma de participación digital que nace en BCN y ahora está en países y ciudades en todo el mundo. En momentos de distancia física y dificultades para reuniones presenciales, una de las apuestas será el aumento de estas herramientas digitales que abren nuevas posibilidades de participación y relación entre ciudadanía e instituciones.

¿Cómo deberá ser la atención social?

En Barcelona llevamos años avanzando en un modelo basado en los derechos y centrado en la lucha contra las desigualda-

des, pero ahora más que nunca, en el contexto de la crisis social que atravesamos. Durante la pandemia han aumentado un 150% en ayudas sociales (4 Meuros) y se ha atendido a 35.000 personas, un 20% de las cuales nunca había pedido ayudas. El 72% del total son mujeres. Debemos seguir promoviendo la garantía de rentas y una atención social que potencie la autonomía de las personas. Es imprescindible que nadie quede fuera de los circuitos de atención y garantía de derechos.

¿Qué deberán hacer las ciudades por los mayores?

Los Bomberos encontraron en 2019 a 141 barceloneses muertos en sus casas, personas que vivían solas, la mitad tenía más de 70 años y casi todos mayores de 60. La COVID ha hecho emerger este colectivo, su aislamiento y soledad, y ha mostrado los límites del modelo asistencial y residencial. Es urgente revisar estos modelos y repensar cómo queremos envejecer cómo sociedad. Necesitamos ciudades más pacificadas, que generen espacios para la vida en comunidad, que reconozcan la importancia de las redes de ayuda mutua que durante esta crisis han evitado la soledad. Se trata de poner los cuidados y la vida en el centro de las políticas.

¿Qué cree que debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

Ayuntamientos como el de Barcelona han demostrado una gran capacidad de anticipación y adaptación a la crisis de la COVID-19 ofreciendo soluciones a la emergencia sanitaria y social. La proximidad de una ciudad permite desarrollar acciones mejor ajustadas a las necesidades y contextos locales. Los Ayuntamientos han de tener mayor capacidad de gasto y más competencias, un reconocimiento que el mundo local hace años que reclama.

Pudiera ser que llegase la vacuna y todo volviese a ser como antes. ¿Habrá que “blindar” lo cambiado para que fuese perdurable?

La crisis ha hecho visibles muchos de los límites de la sociedad actual, límites que generan sociedades desiguales; sería oportuno que cuando hablamos de “nueva normalidad” ésta sirviera para transformar las ciudades. Hay que repensarlas desde el cuidado a las personas, con servicios de mayor calidad, practicando un urbanismo para la vida en la ciudad y avanzando en sistemas de organización social que permitan dedicar un mayor tiempo al cuidado de la vida. Hemos celebrado algunos movimientos tímidos de regularización de personas dada la falta de mano de obra para cubrir servicios esenciales, un paso que no debemos desandar sino que hay que profundizarlo. Asimismo se ha hecho evidente la debilidad del mercado laboral y la necesidad de contar con sistemas de protección fuertes, no asistencialistas, que permitan a las personas desarrollar una vida digna.

